tación; así es que ese jeroglífico lo que significa es: «Señor de cielo y tierra,» esto es, el Creador del Universo. En el artículo *Xiuhtecutli* veremos que este nombre, por sí sólo, no denota al dios del fuego, y que por eso agregan al nombre el de *Tletl,* «fuego,» «lumbre.»

Si, pues, tenían los nahoas, y entre éstos, particularmente los mexicanos y los acolhuas, la idea de un dios inmaterial, lógico es creer que empleaban palabras apropiadas para significarlo; y entre estas palabras la que mejor expresaba la altísima idea era la de *Tloquenahuaque;* pues la de *Teotl,* no obstante su muy abstracta connotación, según se vé en el artículo respectivo, se aplicaba á todos los númenes ó dioses y aun á los muertos, se convirtió en un vocablo genérico, como sucedió con *Deus* entre los romanos, pues á los césares muertos los deificaban.

***

Oportunidad nos ofrece este artículo para extendernos un poco más sobre el concepto que tenían los indios (las clases elevadas) del Ser Supremo, en medio de sus prácticas idolátricas, concepto que no corresponde al dios *fuego*, como lo creyó y sostuvo Chavero.

1.—En una oración dirigida á *Tezcatlipoca,* le dicen:

«¡Oh valeroso señor nuestro de-«bajo de cuyas alas nos ampara-«mos, defendemos y hallamos abri-«go! tú eres *invisible* y *no palpable,* «bien así como la noche y el aire.»

Al Fuego no le podian decir *invisible,* porque es lo más visible en el universo, ni tampoco *impalpable,* porque es el cuerpo que deja más huellas cuando se toca. Si, pues, á *Tezcatlipoca* le decían impalpable é invisible, era porque lo consideraban superior como numen á *Xiuhtecutlitletl* al fuego; luego no era el fuego el Ser Supremo.

2.—En la misma oración, pidiendo que cese una peste que asola al pueblo, dicen:

«¡Oh señor nuestro todopoderoso, misericordioso y nuestro amparo! dado que vuestra ira y vuestra indignacion, saetas y piedras, han gravemente herido á esta pobre gente, sea esto castigo como de padre ó madre que reprehenden á sus hijos tirándoles de las orejas, pellizcándolos en los brazos, azotándolos con ortiga, y derramando sobre ellos agua muy fria; y todo esto se hace para que se enmienden en sus mocedades y niñerías; pues ya es así que vuestro castigo y vuestra indignacion se ha enseñoreado, y ha prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente; bien así como las gotas del agua, que despues de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire, caen sobre los que están debajo de ellas. ¡Oh señor humanísimo! bien sabeis que la gente popular es como niños, que despues de haber sido azotados y castigados, lloran y sollozan, y se arrepienten de lo que han hecho. Por ventura ya estas gentes pobres por razon de vuestro castigo, lloran, suspiran, y se reprenden á sí mismos, y están murmurando de sí: en vuestra presencia se acusan y tachan sus malas obras, y se castigan por ellas. ¡Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, y preciosísimo! baste ya el castigo pasado, y seales dado término para

su enmienda: sean acabados aquí, sino otra vez cuando ya no se enmendaren: perdonadlos y disimulad sus culpas; cese yá vuestra ira y vuestro enojo, recojedla yá dentro de vuestro pecho para que no haga mas daño: descanse yá, y reçójase vuestro coraje y enojo, que á la verdad de la muerte no se pueden escapar ni huír para ninguna parte. Debemos tributo á la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo; este tributo todos le pagan á la muerte, nadie dejará de seguirla porque es vuestro mensagero á la hora que fuere enviado, pues que esta muerte tiene hambre y sed de tragar á cuantos hay en el mundo, y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar: entónces todos serán castigados conforme á sus obras.»

¡Qué propia, qué sencilla y qué hermosa comparación la del pueblo, semejante á los niños azotados y llorosos y arrepentidos. Si no copiáramos el texto de Sahagún, tan verídico, creeríamos que las últimas palabras preinsertas eran una suplantación de algún fraile fanático y mendaz. Toda la *oración* parece el salmo del *Miserere* de David.

3.—En la oración que dirigían los sacerdotes á *Tezcatlipoca* pidiéndole que favoreciese al pueblo contra sus enemigos, entre otras preces *muy delicadas,* como dice Sahagún, se encuentra ésta:

«En conclusion, lo que ruego á V. M., que sois nuestro señor humanísimo, y nuestro emperador invictísimo és, que tengais por bien que los que murieron en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra, porque vos solo vivís y reinais, y sois nuestro señor humanísimo.»

Aquí se ve que el sol, no obstante ser una representación espléndida del fuego, aparece muy inferior á *Tezcatlipoca;* así es que ésta es una nueva prueba de que el fuego no era el Ser Supremo, como asienta Chavero.

4.—En la oración que hacían pidiendo inspiración para el Señor ó Rey que habían elegido, hay el siguiente pasaje, cuya interpretación genuina excluye el *Fuego* de la dignidad de Ser Supremo, aunque á primera vista aparece lo contrario; dice así:

«Sabemos señor humanísimo, que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano, como en la del que nos mueve. Si alguna cosa aviesa ó mal hecha hiciere, en la dignidad que le habeis dado, y en la silla en que lo habeis puesto que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien laba cosas sucias, con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla y dignidad tiene el mismo oficio de labar vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego que está en medio de las flores, y en medio del albergue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como álas.»

Las palabras «dios del fuego» deben entenderse por *Creador del fuego,* pues de lo contrario sería el *dios fuego.* Ese creador del fuego es la *Omeyotl,* la «Dualidad,» *Ometecutli* y *Omecihuatl;* y por eso en la oración se le dice á *Tezcatlipoca* «vuestro padre y vuestra madre» y «de

todos dioses,» pues en la Teogonía hemos visto que *Tezcatlipoca* es hijo de la *Omeyotl*. Además, ¿es creíble que las preces se hayan dirigido al *dios fuego*, tratándose de cosas de otra vida, y que sólo se refieren á la moral y á la inteligencia? No, esas preces están dirigidas al dios creador del fuego, al dios *que nos* mueve la voluntad; que es la *Omeyotl*, la que tiene su albergue en medio de las flores, y como está pintado en la lámina del CÓDICE VATICANO, de que arriba nos hemos ocupado. Por último, hemos visto que Sahagún coloca al Fuego, á *Xiuhtecutli*, entre los dioses inferiores; ¿cómo podría ser que fuera el padre de *Tezcatlipoca* y de todos los dioses? Luego ese *dios del fuego* á quien se invoca en la oración, es el dios que lo creó, es la *Omeyotl*, la «Dualidad.»

5.—En la amonestación que el padre hacía á su hija cuando entraba á la pubertad, le decía:

«Mira que no te deshonres á ti misma: mira que no afrentes á nuestros antepasados los señores y gobernadores: mira no hagas alguna vileza: mira repito que eres noble y generosa. Ves aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive: mira que eres muger. Nota lo que has de hacer: de noche y de dia debes orar muchas veces, y suspirar al dios invisible é impalpable que se llama *Yoalliehecatl:* demándale con clamores, y tendidos los brazos en el secreto de tu recogimiento.»

Yoalli es la noche obscura, y *Ehecatl* es el aire, invisible la una, é impalpable el otro. ¡Qué propia comparación para connotar con dios inmaterial!

***

Todos los pasajes preinsertos están tomados de la *Historia General de las cosas de Nueva España* del P. Sahagún, autor muy verídico, incapaz de adulterar los textos que oralmente le comunicaban los indios viejos, y que él y los indios niños que se educaban en Tlaltelolco escribían en castellano. El P. Sahagún no escribió su historia por curiosidad, ni con objeto científico, sino para dar á conocer á los misioneros y á sus sucesores la verdad desnuda sobre religión, moral, astrología, costumbres y usos domésticos, para que los sacerdotes católicos los conocieran, y ya en el púlpito, ya en el confesionario, pudieran condenar las prácticas idolátricas y las abusiones y supersticiones. Todo esto lo dice muy ampliamente el mismo Sahagún en la Introducción al primer libro de su historia, en los términos siguientes:

«El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo, sin que primero conozca de que humor, ó de que causa, procede la enfermedad; de manera, que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas, y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente á cada enfermedad la medicina contraria: puesto que los predicadores y confesores, médicos son de las almas para curar las enfermedades espirituales, conviene que tengan esperiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador, de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene, y saber entender lo que dijeren tocante á su oficio: conviene mucho sepan lo necesario para ejercitar sus oficios: ni conviene se descuiden los ministros de ésta conversion, con decir que entre esta gente no hay mas pecados de borracheras, hurto y carnalidad; pues otros muchos pecados hay entre ellos muy mas graves, y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la *idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas*, no son *aun perdidas* del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay. es menester saber como las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendámos, y dicen algunos escusándolos, que son boberías ó niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, (que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que hay tal cosa, ni saben el lenguage para preguntarselos, ni aun los entenderán aunque se lo digan). Pues porque los ministros del evangelio que succederán á los que primero vinieron en la cultura de esta nueva viña del Señor, no tengan ocasion de quejarse de los primeros, por haber dejado á oscuras las cosas de estos naturales de esta nueva España,. . . . »

Dados estos antecedentes, no hay fundamento para sospechar que en las oraciones y exhortaciones que transcribe Sahagún haya influencia cristiana; y la conclusión es, que los mexicanos tenían la concepción de un dios inmaterial, que no podía ser *Xiuhtecutli tletl*, sino la *Omeyotl*.

Vamos á concluír este artículo con lo que debíamos haber comenzado, con la etimología de la palabra, siguiendo el orden que hemos observado en los demás artículos; pero en el presente hemos querido que el lector conozca primero las diversas opiniones de los cronistas é historiadores sobre la significación y origen de la palabra para que pueda darse cuenta exacta de su connotación.

Tloque Nahuaque se compone de las preposiciones *tloc* y *nahuaque* en plural; la primera significa «cerca, con, al lado,» y la segunda, «cerca, al rededor.» Con la originalidad de poner en plural estas preposiciones y á veces posposiciones, se forma con ellas un substantivo que significa: «el que está cerca, con, al lado, al rededor de las cosas,» y como esto sólo le corresponde á Dios, concretaron la palabra á significar solamente á Dios, á la deidad suprema. La forma plural no se refiere á la persona, pues que significaría *dioses*, sino á las casas, y por eso la traducción es: «el que está cerca, con, al lado, al rededor de *todas las cosas*, cuya connotación explica Molina con la perífrasis que emplea en su Vocabulario: «cabe «quien está el ser de todas las co«sas, conservándolas y sustentán«dolas.» Aunque *tloque* y *nahuaque* significan separadamente la misma cosa, y aparece el vocablo compuesto redundante, sin embargo, esta redundancia le da mayor intensidad á la significación. Haya sido *Nezahualcoyotl*, ó haya sido algún fraile misionero el inventor de esta palabra, la invención fué felicísima y demuestra á la vez la riqueza de elementos del idioma

nahuatl para expresar las ideas más abstractas.

Tlotli. Gavilán ó halcón. Mendieta y Torquemada dicen que los dioses adorados en Teotihuacan eran animales; pero sólo hacen mención de dos, de *tlotli,* gavilán, y de *citli,* liebre. El primero figura en dos pasajes mitológicos, por cierto muy importantes, y en ambos como embajador.

Mendieta, hablando de cómo fué creado el sol, dice: «criado ya, pues, el hombre, y habiendo multiplicado, traia ó tenia cada uno de los dioses ciertos hombres, sus devotos y servidores, consigo. Y como por algunos años (segun decían) no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teutiuacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que mas presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaría la honra de haberse criado el sol, porque al primero que se echase en el fuego, luego saldría sol; y que uno de ellos, como mas animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por donde habia de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertaban por donde saldria; y los unos que por aqui, los otros que por alli; en fin, no acertando, fueron condenados á ser sacrificados; lo cual despues tenian muy en costumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente salio el sol por donde habia de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses que no hacia su curso, acordaron de enviar á *Tlotli* por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no se mudaria del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba *Citli,* tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y asi no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tiróla al *Citli,* y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciendoles que no podrian prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue *Xolotl,* que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató y despues se mató á sí mismo.»

(*Véase* CITLI, TETEOHUACAN.)

El segundo pasaje en que figura *Tlotli* es uno de los más importantes de la antropogenesis nahoa. Aunque ya hemos hecho la relación de él en otros artículos, la reproducimos en éste para dar á conocer ampliamente el original estilo del P. Mendieta. Dice así:

«Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación por la mayor parte venian á concluir que en el cielo habia un dios llamado *Citlalatonac;* y una diosa llamada *Citlalicue,* y que la diosa parió un navajon ó pedernal (que en su lengua llaman *tecpcatl),* de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar del cielo al dicho navajon, y asi lo pusieron por obra. Y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decian Chicomoztoc, que quiere decir «siete cuevas.» Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses (en que parece querer atinar á la caida de los malos ángeles,) los cuales dicen que viéndose así caidos y desterrados, y sin algun servicio de hombres, que aun no los habia, acordaron de enviar un mensajero á la diosa su madre, diciendo que pues los habia desechado de si y desterrado, tuviese por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuviesen algun servicio. Y la madre respondió: que si ellos fueran los que debian ser, siempre estuvieran en su compañía; mas pues no lo merecian y querian tener servicio acá en la tierra, que pidiesen al *Mictlan Tecutli,* que era el señor ó capitan del infierno, que les diese algun hueso ó ceniza de los muertos pasados, y que sobre ello se sacrificasen, y de alli saldrian hombre y mujer que despues fuesen multiplicando. Que parece querer atinar al diluvio, cuando perecieron los hombres, teniendo no haber quedado alguno. Oida, pues, la respuesta de su madre (que dicen les trajo *Tlotli,* que es «gavilan,» entraron en consulta, y acordaron que uno de ellos, que se decia *Xolotl,* fuese al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho *Mictlan Tecutli,* capitan del infierno, era doblado y cabiloso, mírase no se arrepintiese despues de dado lo que se le pedia. Por lo cual le convenia dar luego á huir con ello, sin aguardar mas razones. Hízolo *Xolotl* de lo misma manera que se le encomendó; que fué al infierno y alcanzó del capitan *Mictlan Tecutli,* el hueso y ceniza que sus hermanos pretendian haber, y recibido en sus manos, luego dió con ello á huir. Y el *Mictlan Tecutli,* afrentado de que asi se le fuese huyendo, dió á correr tras él, de suerte que por escaparse *Xolotl,* tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen, los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que traia en un lebrillo ó barreñon, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas partes del cuerpo (segun despues los indios lo acostumbraban) y el cuarto dia dicen salió un niño; y tornando á hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña: y los dieron á criar al mismo *Xolotl,* el cual los crío con la leche de cardo.»

(*Véase* OMECIHUAL y XOLOTL.)

Tloxipeuhca. (Creemos que es adulteración de *Toxipeuhca,* variante de *Toteucxipe.*) (V.) Dios de los plateros y de los lapidarios. Unos y otros le dedicaban para que fueran desollados vivos á los que les habían hurtado alhajas de oro y plata ó pedrería; y los llevaban á su templo arrastrándolos por los cabellos.

Toci. (*To,* nuestro, a; *citli,* abuela: «Nuestra abuela.») Hemos visto que había una diosa llamada *Tetevinan,* «Su madre de los Dioses.» Siendo los hombres hijos de los dioses, natural era que la madre de éstos fuera la abuela de aquéllos; así es que cuando se habla de esta diosa con relación á los dioses, se le llama *Tetevinan,* y cuando con relación á los hombres, *Toci.*